

Acercamiento inicial a la dimensión emocional en las narraciones de docentes víctimas del conflicto armado en el Paujil, Caquetá¹.

Nombre del autor

Natalia Marcela Gómez Arcila

Filiación institucional

Universidad Tecnológica de Pereira. Grupo de Estudios del Lenguaje y la Educación.
Facultad de Ciencias de la Educación. Pereira, Colombia.

Institución

Universidad Tecnológica de Pereira

Ciudad, País

Pereira, Colombia

Correo electrónico

ngomezarcila@utp.edu.co

Resumen

A partir del análisis de 3 entrevistas hechas a diferentes docentes víctimas del conflicto armado en el municipio del Paujil, Caquetá, se realiza un primer análisis discursivo frente a la construcción de la emoción en dichas narraciones. Este análisis se realiza desde la perspectiva de la escuela Francesa de análisis del discurso, específicamente desde la propuesta de Christian Plantin en *Las Buenas razones de las emociones*. En ese sentido, primero se realiza una revisión lexicométrica para identificar la presencia del pronombre personal *yo* y después se identifican recurrencias retóricas en cuanto a elementos que permitan identificar la aparición de enunciados tanto implícitos como explícitos y que

¹ Esta ponencia se deriva del proyecto de grado de la Maestría en Lingüística de la Universidad Tecnológica de Pereira, *La dimensión emocional en las narraciones de docentes víctimas del conflicto armado colombiano en El Paujil, Caquetá* (2018). Además, este proyecto se desarrolla bajo el programa de becas Jóvenes Investigadores de Colciencias y cuenta con la asesoría del doctor Giohanny Olave Arias y la doctora Mireya Cisneros Estupiñán que pertenecen al Grupo de Estudios del Lenguaje y la Educación de la misma universidad.

además, permitan identificar la atribución de la emoción. Posterior al reconocimiento de recurrencias retóricas y analizar sus implicaciones del discurso, se entiende que es necesario añadir otros componentes que definan mucho más la aparición de la emoción en el discurso.

Palabras clave: Retórica, Emoción, Pathemas, Docentes, Víctimas, Narraciones.

Introducción

A través del análisis discursivo de los testimonios de algunos de los docentes que han sido víctimas del Conflicto Armado Colombiano (CAC), se busca contribuir al entendimiento de la construcción de la memoria histórica del conflicto armado desde la perspectiva Lingüística y específicamente de la edificación de la memoria emocional ya que se pretende generar una descripción, análisis e interpretación de algunas cualidades retóricas que caracterizan la enunciación de memorias de la población docente. Asimismo, el desarrollo de labores docentes en escenarios de conflicto puede producir cambios en la enunciación de sí mismos y estos cambios se manifiestan a través de su discurso (Lizarralde, 2003). En ese sentido, un discurso emocionalmente orientado posee cierto tipo de declaraciones que contienen rasgos argumentativos emocionales o *pathemas* (Plantin, 2016) y desde esta visión se entiende que existe un estado de conciencia, con una realidad psicológica, que puede o no ser percibida por la audiencia en el orador.

Para dar cuenta de la relación entre estos sintagmas y la presencia de la emocionalidad en el discurso se tomará como referente la propuesta de Plantin (2011). En las buenas razones de las emociones, Plantin (2011) hace claridad sobre los instrumentos para localizar las emociones y propone la existencia de 3 vías, una directa donde se presenta un *enunciado de emoción* y dos indirectas que requieren de una reconstrucción tanto a priori (indicios emocionales de la situación *fuentes*) como a posteriori (estado del *lugar psicológico*). En ese sentido, es fundamental tener en cuenta a quién se le atribuye una emoción, según esta sea

“autoatribuida (mencionada en primera persona) o heteroatribuida (endilgada a otro)” ya que esto permite obtener más claridad en la reconstrucción tanto de la *fuentes* como del *lugar psicológico*.

Sin embargo para determinar si es necesario reconstruir una emoción primero debe localizarse a través de una de las tres vías antes mencionadas. Debido a que, por ejemplo, en el caso de la vía directa de localización de la emoción se puede reconocer porque generalmente es declarada, anunciada o se presenta en un enunciado de emoción explícito. Mientras que en la localización indirecta la emoción se presenta de forma implícita a través de *pathemas* e inferencias.

De modo que cuando se habla del reconocimiento de un *enunciado de emoción*, debe cumplir con determinadas características como vincular un término de emoción (verbo o sustantivo), un lugar psicológico (sede de la emoción) y una fuente de la emoción (rasgos que dan cuenta de la situación lingüísticamente) que de acuerdo con Plantin (2011) se representa de la siguiente manera:

[Lugar psicológico, Término de emoción, Fuente de la emoción]

Aunque el orden y la aparición de la *fuentes de emoción* y el *lugar psicológico* pueden variar, el *término de emoción* es necesario.

Desde la perspectiva de Amossy (2000) que propone que El *Pathos* es el efecto emocional producido en el alocutario, se genera una perspectiva de análisis. No obstante, desde la propuesta de Meyer (2004, 2013), en una línea de redefinición de la retórica, se resalta la particularidad de la visión clásica que siempre se adhiere a una de las tres nociones y con ellas a una perspectiva de pensamiento: *Ethos, Logos o Pathos*. Sin embargo, cuando se emite un discurso también se está argumentando ya que ambos procesos son inseparables, siempre están condicionados por las perspectivas del orador e incluyen los tres aspectos antes mencionados.

Benveniste (1978) entiende el discurso como la puesta en escena del lenguaje y asimismo expresa que es en y a través de él que el sujeto se constituye a sí mismo. Es por esto que con el propósito de entender los modos de inscripción de la emocionalidad en el discurso de los participantes, se propone un análisis de recurrencias retóricas a través del reconocimiento de sintagmas pronominalizados o sintagmas donde se encuentren presentes sujetos, además de estructuras sintácticas donde exista presencia del pronombre yo.

Los testimonios analizados pertenecen a docentes de la zona urbana del municipio del Paujil, Caquetá que han sido víctimas del conflicto armado no solo como habitantes del municipio, sino desde su rol docente. Además, se caracterizan por haber desempeñado sus labores educativas en el período comprendido entre los años 1997 a 2007; este es uno de los períodos con mayores índices de violencia en este municipio de acuerdo con los informes del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Mediante el avance de resultados, se pretende mostrar una primera mirada a recurrencias retóricas en las narraciones de docentes víctimas del CAC. Para este análisis preliminar se ha seleccionado como muestra el testimonio de tres participantes y sus respuestas a dos preguntas del guion de entrevista (*¿Durante su ejercicio como docente algún actor armado lo afectó a usted directamente, como profesor(a)? y en su vida familiar y social, ¿cómo se vio afectado?*). Las dos preguntas seleccionadas corresponden a la descripción de sus experiencias dentro del Conflicto Armado Colombiano y de los efectos que pudieron tener en sus relaciones sociales, familiares y laborales.

Análisis de enunciados explícitos e implícitos

En cuanto al análisis de los enunciados, se encontró que hay una mayor presencia de enunciados emocionales implícitos 62,5% (Imp.) que explícitos 37,5% (Exp.) lo que genera una diferencia del 25% en la densidad. La presencia de una mayor cantidad de enunciados implícitos que explícitos va en contra de lo que Plantin (2011) llama un discurso

emocionalmente coherente donde “la emoción dicha, expresada y manifestada son convergentes”. En este caso es posible que se presente con mayor frecuencia una emoción que deba estar contextualizada para poder entenderse dado que su expresión y manifestación no son completamente directas.

En el fragmento codificado como implícito que hace parte del corpus 01Paudef, se puede apreciar la falta de convergencia entre lo dicho, lo expresado y lo manifestado:

“...ay, Diosito santo, no vayan a matar el ejército que está en el río -en el río Peneya-. Ehhh... ahí estaba el ejército. Y uno no hace sino orar: vea que no vayan a matar esos, porque si matan esos soldados nos bombardean este pueblo también...”

A partir de este fragmento es posible inferir que la informante siente temor. Inicialmente, manifiesta temor de que algo pase con el ejército y posterior a esto, tras especificar su ubicación, revela que en realidad siente preocupación por algo que puede suceder en el pueblo en el que se encuentra. Es así que la emocionalidad se podría representar como [01Paudef, /preocupación/] en lugar de [01Paudef, /miedo/]. No obstante, en lo que se refiere a la emoción implícita y su reconstrucción, Plantin (2011) propone que no es comprensible sino en la medida en que hay unos antecedentes o se la argumenta y es en ese sentido que la contextualización, especialmente de la emoción implícita, tiene una función fundamental.

Por otra parte, existe la posibilidad de llevar a cabo la reconstrucción de la emoción que no ha sido designada ni anunciada. Es posible realizar la reconstrucción desde lo implícito en tanto sea posible identificar unos rasgos a priori (lugar psicológico) y unos rasgos a posteriori. En el fragmento que hace parte del corpus 03Paudef se presenta la emoción implícita aunque los rasgos sean identificables de acuerdo con la fuente:

“...Eso fue como un detonante que ¡ufff! Entonces, entonces ya yo dije no, pero cómo así, cómo así que esta gente me está obligando, cómo no, no, no.

Y yo aquí, y esta situación y entonces yo le agarré el fusil, se, yo se lo agarré. Es decir, en ese momento, ya perdí la visión de docente, de persona, de todo, yo me agarré con él a lengua a decirle barbaridades, a contestarle todo lo que ese tipo me decía y le decía tantas cosas feas y horribles también.”

En el enunciado de esta informante se reflejan dos momentos emocionales muy cercanos así: [03Paudef /indignación/, /ira/]. En el primer momento se presentan unas características a priori (representación lingüística/*fuentes*) que incluyen una interjección, lo que de acuerdo con Plantin (2011) es una prueba de una emoción vivida y no planificada. E incluye un elemento a posteriori (lugar psicológico), en este caso la locutora, que permite determinar que es ella la sede de la emoción. En el segundo momento, los elementos a priori se componen de una serie de verbos como sede de la emoción (agarré, perdí, decirle, contestarle), además de la inclusión del adjetivo *horrible*. Por otra parte, en cuanto al componente a posteriori o lugar psicológico, la sede de la emoción sigue siendo el hablante, es por esta misma razón que los verbos se mantienen como términos de la emoción.

Análisis de la atribución de la emoción

Además de los componentes y reconocimiento de los enunciados emocionales, tanto implícitos como explícitos, existe otro componente de gran relevancia que permite contribuir al análisis de la emoción y la manera en la que se inscribe en el discurso. La emoción como se mencionó anteriormente puede tener tantos lugares psicológicos o sedes como seres animados se incluyan en el discurso. Asimismo, puede ser autoatribuida o heteroatribuida: si la emoción está ligada a la voz del locutor entonces es autoatribuida (*Tengo miedo; ¡Qué horror!*), mientras que si la emoción se le atribuye a alguien más será heteroatribuida (*Luc percibió un destello de alegría en la mirada de Léa*).

A continuación, se presenta un fragmento del corpus 02Paudef para presentar un ejemplo de enunciado de emoción heteroatribuida con sus respectivas características:

“Todo el mundo, nadie sabía quién era quién, entonces todo a toda hora nadie hablaba de nada porque uno no sabía con quién estaba hablando”

La emoción significada por la hablante en este fragmento podría representarse así: [02Paudef, /recelo/]. Las características a priori o fuente ponen como término de emoción al pronombre indefinido y toma como lugar psicológico o sede de la emoción, al hablante. A pesar de que el hablante expresa su percepción frente a un fenómeno, ella hace uso de la heteroatribución ya que proyecta la emoción /recelo/ en un sujeto indefinido ajeno a ella, pero que finalmente es una proyección en otro.

En contraste con la heteroatribución existe la autoatribución, como se presenta en el fragmento que hace parte del corpus 03Paudef:

“A mí me afectó mucho todo eso, entonces -a mí me afectó mucho- entonces, tanto me afectó, que a mí me sacaron rápido y yo le dije: supervisor, yo no me aguanto más, yo siento mucha tristeza y saber que a mí en cualquier momento me hacen la misma.”

La emoción significada por la informante, además de ser explícita, puede resumirse en [03Paudef, /tristeza/, /miedo/]. Las características a priori o fuente presentan una aparición del pronombre personal *yo* en tres ocasiones, pone una emoción de manifiesto y tiene como término de emoción a diferentes verbos (afectó, me sacaron, dije, aguanto, siento, saber, me hacen), lo que además se presenta con la intención de persuadir. Por otra parte, el lugar psicológico presenta una autoatribución de la emoción, ya que el hablante siempre habla en primera persona y usa términos explícitos de emoción.

Conclusiones

Mediante el análisis propuesto fue posible identificar pequeñas recurrencias retóricas como la predominancia de enunciados de emoción implícitos a pesar de la frecuencia con la que aparece el pronombre personal *yo*, en el corpus. Por otra parte hay una gran presencia de enunciados emocionales autoatribuidos que coinciden con la frecuencia del pronombre personal *yo*. Asimismo, el contexto y las condiciones que rodean los enunciados emocionales tienen como función contribuir a la convergencia de “la emoción dicha, expresada y manifestada”.

En una primera mirada al corpus, es posible encontrar recurrencias retóricas en los discursos de los docentes. Hay diferentes emociones expresadas de manera similar aunque los sucesos hayan tenido lugar en momentos y espacios diferentes. En ese sentido, tanto Plantin (2011) como Micheli (2014) coinciden en que las declaraciones emocionales constan de un término/léxico de emoción que se interrelaciona con la fuente/el campo sintáctico y con un lugar psicológico/expresión que designa a la persona. Sin embargo, desde la perspectiva de Micheli (2014) se hace necesario incluir un componente más que dé cuenta de la interpretación y del proceso de la semiotización de la emoción, lo que podría contribuir al análisis de la inscripción de lo emocional en el discurso.

Referencias

- Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. París: Nathan.
- Benveniste, E. (1995) De la subjetividad en el lenguaje. En: Problemas de lingüística general II. México: Siglo XXI.
- Dagatti (2015). Imágenes de sí y pathos político [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Greimas, J. y Fontanille, J. (2002). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE ARGUMENTACIÓN
14, 15 Y 16 DE AGOSTO
UNIVERSIDAD EAFIT
MEDELLÍN, ANTIOQUIA

- Lizarralde, M. (2003). Maestros en zonas de conflicto. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2).
- Meyer, M. (2004). *La rhétorique*, Paris, Puf, Que sais-je?
- Meyer, M. (2013). *Principia Rhetorica*. Una teoría general de la argumentación. Buenos Aires: Amorrortu.
- Micheli, R. (2014), *Les émotions dans les discours. Modèle d'analyse, perspectives empiriques*. Bruxelles: De Boeck-Duculot.
- Plantin, C. (2011). *Las buenas razones de las emociones* (Trad. de Ghelfi, E.). Moreno: Universidad Nacional de Moreno.
- Plantin, C. (2016). *Dictionnaire de l'argumentation*. Lyon: ENS éditions.